

## LA EVOLUCION DE LA SITUACION ESTRATEGICA

Los cambios de todo orden que estamos presenciando en los acontecimientos de estos últimos tiempos hace que la situación estratégica esté en una continua evolución, difícil de seguir así como de emitir una apreciación correcta. Por esta razón nos vamos a limitar en esta nota a estudiar los factores más destacados e influyentes en esta evolución, haciendo al final una previsión sintetizada de lo que pueden ser en un próximo futuro las líneas de acción político-estratégicas.

El factor político es como siempre el origen o causa principal de esta evolución. La característica determinante del mismo en estos últimos meses ha sido la conmoción sufrida en el sistema hasta ahora dominante de bipolaridad, que hacía que la gran política mundial fuera la establecida por la U. R. S. S. en el mundo Oriental y los Estados Unidos en el Occidental. Estos dos grandes bloques antagónicos comienzan a resquebrajarse. Al presidido por Norteamérica con su proyección militar en la O. T. A. N. le ha salido un disidente, nada menos que Francia. Su presidente, el general De Gaulle, se ha convertido en la cabeza visible de esta disidencia al que quiere imponer un signo europeo, su finalidad descansa en la doctrina militar establecida por los teóricos franceses de estos últimos años, consistente en crear una estrategia europea independiente de la de los Estados Unidos, que por ser global a veces obra con independencia de los intereses europeos y por consiguiente de los franceses, como ha sucedido en las numerosas guerras coloniales que Francia ha sostenido desde que terminó la segunda guerra mundial hasta los acuerdos de Evián. Los hechos más destacados de esta divergencia lo han sido la separación de las fuerzas navales francesas del Mediterráneo de la dependencia de la O. T. A. N., y últimamente, la separación en el pasado mes de julio de las del Atlántico. Con esta actitud, las fuerzas navales de la N. A. T. O. en Europa quedan reducidas a las

inglesas, pues el resto de los países europeos apenas si contribuyen a ellas con unas cuantas unidades de pequeño valor militar.

El segundo gesto de De Gaulle fué en su apariencia económico, pero en el fondo político, consistiendo en la negativa hecha a Inglaterra a su ingreso en el Mercado Común Europeo, seguido del acercamiento a Alemania de una forma ostentosa. Con ello ha querido señalar la existencia de una separación bien marcada entre las potencias europeas y las extraeuropeas, así como la necesidad de acentuar la diferenciación de las estrategias europeas y global, que en el campo de las realidades militares actuales él considera totalmente indispensable. En resumen, el presidente francés ha izado la bandera de la independencia político-estratégica en el bloque Occidental, en contra del liderato político que sobre el mismo mantenía hasta ahora el presidente de los Estados Unidos, negándole a éste la facultad de las grandes decisiones que puedan comprometer a todos los componentes del bloque. Por otra parte, en el mundo regido con mano férrea por la U. R. S. S., y presentado por ellos mismos «como una unidad monolítica», también se le han presentado unas grietas de tal categoría, que últimamente amenazan con destruir y afean su gigantesca fachada. Estos hechos comenzaron hace ya mucho tiempo; Yugoslavia fué la primera en marcar la pauta, pero después de muerto Stalin se acentuó con los comunismos nacionalistas de Gomulka, seguidos por los rumanos, alemanes, orientales, etc., que aunque no rompieron ni mucho menos el bloque, sin duda lo debilitaron y sobre todo dieron lugar a concesiones, y ya se sabe, cuando éstas empiezan, nunca se puede decir cómo terminarán.

Pero el paso más definitivo en el desmoronamiento del bloque monolítico lo ha dado China. Comenzaron estas diferencias en el campo ideológico, en líneas muy generales podemos resumir estas diferencias diciendo que Rusia es partidaria de la coexistencia pacífica con los occidentales, pues con ella espera tener más que ganar que perder, pensando extender su doctrina por medio de la propaganda y las contradicciones internas del mundo capitalista. Por otra parte, en el seno de la sociedad rusa ha prendido el deseo de vivir tranquilo y bien, que conmueve al mundo occidental, especialmente a las juventudes, que no quieren la guerra, y mucho menos la atómica, sino trabajar y disfrutar de buenas vacaciones bien retribuidas. Pues bien, las juventudes rusas más que aspirar a espectaculares éxitos espaciales lo que desean es elevar su nivel medio de vida y vivir en paz y sin sobresaltos; las juventudes de uno y otro lado del Telón de Acero se

miran con comprensión y simpatía, como formando parte de un todo formado por los pueblos blancos europeos y americanos. Los dirigentes soviéticos actuales no han podido oponerse a esta gran corriente de acercamiento y de deseo de encontrar la felicidad en los blancos caminos de la paz.

Pero los chinos piensan de muy diferente manera. En primer lugar constituyen ellos en sí un bloque formado por 600 millones de seres. La explosión demográfica que conmueve hoy día al mundo, en China presenta caracteres de fenómeno sísmico. China necesita expansionarse, necesita tierras en donde colocar su creciente demografía. Al mirar por su perímetro fronterizo se encuentra por el Sur con países como la India, de tanta población y necesidades como ellos; el resto de los países están en el mismo trance o peor, pudiendo soñar con estas líneas de expansión. Por el Oeste la rodean ingentes desiertos y países pobres. Por el Este, el mar, dominado por los occidentales, y por si era poco, tropiezan con los japoneses, pueblo de bien probada belicosidad y con una industria de las más adelantadas. En resumen, China no tiene otra línea de expansión que la del Norte, la de Siberia, ocupada y colonizada por los rusos desde hace muchos años. En esta situación, con una guerra generalizada China no tiene nada más que ganar, pues aun en el caso de que ésta sea nuclear, Rusia y Estados Unidos quedarían destrozados y casi sin población, y aunque China perdiera 200 ó 300 millones, todavía le quedaría suficientes para emprender la marcha y ocupar lo que quedara en pie o utilizable para los cultivos, casi sin oposición. Las grandes conmociones que han sacudido al mundo siempre han tenido lugar por explosiones demográficas del centro de Asia y la actual comienza a manifestarse con sus características tradicionales.

Estos hechos, no desconocidos por los rusos, son los que han agrietado al parecer definitivamente el bloque soviético, habiéndolos empujado a una convivencia pacífica con Occidente, siendo su hecho más destacado el acuerdo alcanzado sobre la prohibición de pruebas nucleares, al que esperamos le sigan otros que vayan derrumbando las ingentes barreras alzadas en estos últimos veinte años entre los mundos Oriental y Occidental. Esta nueva situación surgida, permitiría a los rusos concentrar sus defensas en las fronteras de Siberia, así como cambiar el sentido de la disuasión hacia Asia, casi con la seguridad de ser auxiliados incluso hasta por Norteamérica en el caso de un conflicto con China. Este enorme país ha sido, pues, la causa indirecta del apaciguamiento político y de la disminución sensible de la tensión militar existente entre los países de raza blanca.

Otro factor de extraordinaria resonancia en la situación estratégica mundial, y en constante evolución como consecuencia de las incesantes investigaciones técnicas, lo constituye el armamento atómico.

Para los rusos el armamento atómico logrado por ellos en estos últimos años sobre la base de explosivos termonucleares de extraordinaria potencia, llevados sobre sus objetivos por gigantescos «missiles» intercontinentales, ha constituido la solución de su ecuación estratégica desfavorable, como consecuencia a la política de cerco establecida por medio del S. A. C. en estos últimos años por los Estados Unidos. Con los nuevos proyectiles, Rusia no necesita ni de la superioridad aérea, ni del dominio del mar, para alcanzar los centros vitales de su gran enemigo.

La política estratégica atómica de Rusia y la de Norteamérica son esencialmente distintas. La de este último país persigue la precisión de los impactos así como la realización de las destrucciones, principalmente por medio de las ondas mecánicas producidas en la explosión, de extensión relativamente reducida. Esta elección exige muchos proyectiles y muy costosos al tener que ser muy precisos y necesitar direcciones inerciales miniaturizadas de extraordinario valor, pero que les hace muy eficaces, especialmente a los proyectiles de alcance medio, apropiados para ser lanzados por submarinos y otros ingenios móviles.

Por otra parte, los rusos lo que buscan es lograr las mayores destrucciones por medio del aprovechamiento de la onda calorífica producida en la explosión atómica, es decir, que de lo que tratan es de achicharrar enormes extensiones de sus adversarios, sirviéndose de ogivas de cien y más megatonnes explotadas a alturas convenientes. Ello exige grandes cohetes, pero no de gran precisión y en menor número que los norteamericanos, buscando la economía dentro de los grandes gastos que acarrear los armamentos atómicos. Con estos ingenios piensan destruir extensiones de ¡200.000 kilómetros cuadrados! con un solo impacto. Por medio de esta política nuclear, Rusia piensa equilibrar al poderío atómico norteamericano a un coste relativamente moderado.

Del lado norteamericano, la cobertura estratégica prestada por la aviación atómica del S. A. C. han bastado en los años que siguieron a la segunda guerra mundial para preservar al mundo libre de los ataques rusos y hacer que los países europeos hayan puesto el énfasis de sus inversiones en la recuperación atómica y no en el rearme de medios convencionales, permi-

tiendo esa rápida recuperación hoy totalmente lograda en todos los órdenes.

Pero cuando los rusos comenzaron a construir grandes cohetes intercontinentales, los pueblos europeos tuvieron la impresión de no ser ya defendidos por la cobertura estratégica atómica prestada hasta entonces por los norteamericanos, comenzando a aparecer comentaristas militares, especialmente franceses, que hicieron ver la necesidad de que Europa mantuviera una disuasión atómica propia, independiente de la norteamericana, y sobre todo con decisiones de empleo completamente europeas y no dependientes del presidente de los Estados Unidos.

En los años de mandato de Eisenhower, se mantuvo la política de que la seguridad europea corriera a cargo no sólo de la cobertura atómica global norteamericana, sino de un armamento atómico táctico mantenido en los ejércitos europeos, así como en el emplazamiento de rampas en determinados países: Dinamarca, Noruega, Italia, Grecia y Turquía, aunque la decisión de su empleo seguía siendo norteamericana.

Pero al advenimiento del presidente Kennedy, quizá como consecuencia de la entrada en servicio de numerosos submarinos atómicos armados de proyectiles «Polaris», programados en la anterior administración, así como el deseo de las potencias europeas cada vez más acentuadas de tomar parte en la decisión de su empleo, hizo al nuevo presidente cambiar esta política, consistiendo la nueva en recomendar a los europeos en volver a los armamentos convencionales en gran escala, y en retirar de Europa las rampas de lanzamiento existentes, con el fin de garantizar la decisión norteamericana, sustituyéndolas por los submarinos atómicos, capaces de alcanzar los mismos blancos que las rampas citadas y aún en mejores condiciones debido a su invulnerabilidad que les hace escapar de la contrabatería atómica. A esto han sucedido algunas medidas políticas de compromiso, como lo ha sido el ofrecimiento del armamento atómico multilateral y otras por el estilo, pero este cambio de política estratégica ha herido la susceptibilidad europea, especialmente la francesa, habiendo levantado su presidente, como dijimos al principio, la bandera de la disidencia en la gran política estratégica atómica.

¿Cuáles serán las consecuencias político-estratégicas de esta nueva situación? Las podemos resumir, pecando quizá de demasiado sintéticos, de la siguiente forma:

— Fin, aunque sea sólo en la apariencia, de la bipolaridad política.

- Fin de la guerra fría.
  - Comienzo de la política de sonrisas entre los hasta ahora grandes rivales, la U. R. S. S. y los Estados Unidos.
  - Firma de tratados sobre pruebas nucleares, seguido seguramente por otros sobre reducción de armamentos atómicos.
  - Debilitamiento de la N. A. T. O. y el Pacto de Varsovia. Si llegasen a firmar un tratado de no-agresión, la razón de ser de los mismos habría desaparecido.
  - Fortalecimiento de los tratados bilaterales.
  - Posible aparición de rivalidades económicas dentro de los bloques políticos actuales.
  - Resistencias interiores, dentro de los Estados Unidos y Rusia, a la disminución de los armamentos atómicos, como consecuencia de los intereses creados alrededor de estas dos grandes industrias.
  - Fortalecimiento del Mercado Común Europeo con aspiraciones a seguridades militares de tipo continental.
  - Endurecimiento de la política anticolonialista de los Estados Unidos y Rusia.
  - Posible aparición de guerras convencionales en el Oriente Medio.
  - Progresos de la corriente de socialismo musulmán en todo el Norte de Africa.
  - Gran política de atracción de China sobre todo el mundo asiático.
- En todos los tiempos, tratar de hacer profecías ha sido algo muy difícil, pero en los momentos históricos que atravesamos los pronósticos político-estratégicos resultan muy aventurados, por eso estos pensamientos los damos con toda clase de reservas.

ENRIQUE MANERA.